

El Doctor José María Chacón y Calvo, nos habla del desarrollo de la cultura cubana, de sus relaciones con el proceso anterior y la iniciativa privada como propulsora del movimiento intelectual cubano.

“Estamos a presencia de una generación eminentemente crítica”, dice el doctor Chacón y Calvo.—Lo que simboliza la gran figura de José Antonio Saco.—Inquisiciones sobre el pensamiento cubano del siglo pasado.—El Padre Varela y el proyecto autonómico.—La Cultura de 1878 a 1895.—Proceso y evolución.—El sacrificio y la abnegación de nuestros hombres del pasado forjadores de la cultura cubana a través de un lento proceso formativo.—La concepción de Vigo, “corsi y recorsi” de la Historia.—La propaganda de Martí.—**BRILLANTE Y CONCEPTUOSO ESTUDIO ANALITICO DEL DOCTOR CHACÓN Y CALVO SOBRE LOS FUNDADORES DE NUESTRA NACIONALIDAD, EXCLUSIVO PARA “EL SIGLO”.**

Con el príncipe de la Literatura castellana y preceptiva, con uno de los intelectuales de cultura más sólida, de educación más refinada y exquisita, que tiene a su haber el bagaje de pertenecer a los centros de mayor ponderación en Cuba y en el extranjero entre los más esclarecidos mentores de nuestra era contemporánea, el doctor José María

Chacón y Calvo, nos habla del desarrollo de la cultura cubana, de sus relaciones con el proceso anterior y la iniciativa privada como propulsora del movimiento intelectual cubano. Se vive un momento de franca desintegración de cuanto pueda constituir la belleza de la vida envuelta en su más sacrosanto espíritu de pureza en la expresión, en la concepción del pensamiento, en el más amplio sentido orientador de nuestra verdadera nacionalidad.

Chacón y Calvo, hemos celebrado una entrevista amplia, fecunda, educadora. Hablar con el doctor Chacón y Calvo, es nutrirse de la savia de sus vastos conocimientos.

De aquellos hombres de ayer, de los que nos habla el doctor Chacón y Calvo en su brillante trabajo, con el que honramos las columnas de EL SIGLO, van quedando muy pocos.

Figura prominente en los círculos intelectuales de la América Latina, no pertenece al marco estrecho y decadente de nuestro ambiente tropical; es un hombre cuyo nombre ilustre es conocido y respetado por los más destacados y ponderados “líderes” de la cultura hispanoamericana en todos los países que marchan a la vanguardia de nuestra civilización.

Graduado en la Universidad de la Habana de doctor en Filosofía y Letras, y en Derecho Civil y Público, es, además, Profesor visitante de la Universidad de Salamanca, Cátedra de Francisco Vitoria, en 1933; Invitado de la Cátedra de Menéndez y Pelayo, 1930; Profesor visitante de la Universidad de Columbia, en New York, (Estados Unidos de América), Instituto de las Españas; Vicepresidente del 26, Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, 1935; Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de La Habana, de 1915 a 1918; Director de la Sociedad de Conferencias en 1915; Presidente y Fundador de la Sociedad Filomática Cubana en 1903; Presidente de la Sección Ibero Americana del Ateneo de Madrid, en 1936; Presidente de la Sección de Literatura de la Academia Nacional de Artes y Letras; Académico Electo de la Academia Cubana de la Historia; Miembro de Número de la Academia de la Lengua correspondiente a la

Una conversación con el doctor Chacón y Calvo, equivale a una Conferencia de alto vuelo. Su imaginación, ágil, vuela hacia las alturas, se remonta hacia la cúspide, traspone las montañas del saber humano. Diríamos que estamos en presencia de uno de los hombres más preparados entre los jóvenes de una generación de cubanos que va desapareciendo, para mayor desgracia nuestra, en este ciclo de descomposición y de corruptela de nuestras más sanas costumbres y fundamentos básicos de nuestra cultura y nacionalidad.

La figura magnífica y atrayente del doctor Chacón y Calvo se nos antoja como “ra-

món Luis Escobedo y don José María Quiñones.

“Hemos citado un gran nombre de la historia de nuestra cultura, el del Padre Varela, que es también un nombre insigne en el proceso formativo de la nacionalidad. ¿Qué obra, qué gran empresa colectiva emprenden estos hombres en 1830? La Revista Bimestre Cubana, cuyo primer número aparece en 1831, que publica la Sociedad Económica de Amigos del País, y que quizá sea el esfuerzo más culminante y homogéneo de nuestra cultura en ese período. Don Manuel José Quintana, refiriéndose a ella, decía que era “el más importante papel que se publicaba en lengua española”. Sus artículos tenían el carácter de verdaderas monografías: junto a lo nacional se afirmaba en ellos el sentido ecuménico de la cultura. La Bimestre expresa el espíritu crítico, criticista de aquella gran generación cubana. Estas páginas son de una importancia capital en la historia de la crítica en los países americano-hispanos, y empleamos una expresión grata a uno de los forjadores de la Bimestre, don José Antonio Saco.

“Estos artículos tienen una nota común: su sentido antiretórico. Por eso El arte de hablar de Hermosilla encuentra aquí una de sus críticas más negativas. F. Guerra Betancourt, el excelente humanista canario, que residió largos años en Cuba, expresa bien este espíritu cuando al censurar la obra del traductor español de Homero dice concretamente: “antes han servido las obras para confirmar las reglas que las reglas para las obras”. Para indicar la Bimestre la objetividad con que se escribían sus artículos los mismos aparecían según la tradición inglesa, en forma anónima. Han podido identificarse sus autores por un ejemplar de la Revista, que fué de don Domingo Del Monte, en el cual el gran humanista indicaba en forma manuscrita, al pie de cada artículo, el nombre de su autor.

“La Bimestre está llena de sugerencias y rectificaciones de muchos conceptos tradicionales en la historia de las ideas en Cuba: de este sentido rectificador quizá uno de los ejemplos más expresivos sea el de un artículo de Varela sobre la gramática de Salvá, en el que el filósofo cubano, que había recogido y difundido, en Cuba, dándoles sus notas personales, los principios de Condillac, traza todo un programa negativo respecto a las pomposas gramáticas filosóficas, del cual no sale bien librado el maestro del sensualismo francés.

“No sólo la Bimestre recoge esta amplitud crítica de nuestra cultura. La formación de nuestro gusto literario debe mucho a El Revisor político y literario, rarísima publicación que comienza a editarse en la Habana en mayo de 1823. Aquí encontramos el primer anuncio, el prospecto podríamos decir, de las poesías de Heredia. Con ellas aparece la verdadera, la genuina poesía en Cuba. Y, en sus líneas generales, son la afirmación más constante de los ideales cubanos y de la patria presentida.

“Cuando se habla de Literatura Cubana la palabra tropicalismo parece definir, para muchos, lo más íntimo de ella. ¿Qué es el tropicalismo? ¿Un recurso de la crítica, una puerta de escape, o una sustantiva realidad estética? En la forma es apariencia espectacular, difusión melódica, verbo sonoro y colorista, aunque también, ímpetu noble, en cuanto al procedimiento, franqueza y abandono de alma en su interna elaboración. Es una nota persistente, mas no la dominante en nuestras letras. Es un atributo, pero no la clave de nuestra poesía. Y su ausencia sistemática es, en cambio, una de las características de toda una serie de maestros cubanos, de escritores ilustres y de creadores de cubanidad. Es una característica de Varela, el liberador de nuestra filosofía, de Del Monte, el humanista, de Saco, el estadista y el historiador, de Luz, el educador, el filósofo y moralista.

“Estamos en presencia de una generación eminentemente crítica. La gran figura de Saco simboliza de modo admirable aquel ambiente. Cuando el historiador y estadista se encarga de la dirección de la Revista Bimestre Cubana se encuentra en completa comunión de espíritu con un grupo de cubanos egregios: Varela, Luz, Del Monte. Y lo nacional, lo autóctono se afirma en perfecta consonancia con lo ecuménico, con las perspectivas de la cultura universal. Esa es la lección perenne de aquellos hombres: la armoniosa conciliación de lo típicamente autóctono con el acento de lo universal, con la vasta y generosa amplitud de lo ecuménico.

Evolución de la cultura de 1878 a 1895

“La cultura de 1878 a 1895. Es propiamente la generación del autonomismo, precursora del separatismo, la que representa

EL ILUSTRE E INSIGNE

este período fecundísimo. Es también una etapa de esencial afirmación cubana. Recoge una herencia, mantiene una tradición. La obra final la realizan los hombres de la **Revista de Cuba** y de la **Revista Cubana**, el crítico y el historiador de **Hojas literarias**—Manuel Sanguily—el filósofo y el artista de los Cursos libres de la Academia de Ciencias—Enrique José Varona— los tribunos del Partido Autonomista, tan nutridos de la realidad cubana, tan compenetrados con nuestra tradición histórica, tan abnegados y generosos en su mismo estéril sacrificio; el poeta y el prosista que, en intuiciones geniales (es imprescindible emplear ésta solemne palabra siempre que se habla de José Martí), recoge y funde con los prestigios de una nueva creación los resultados manifiestos de un lento proceso formativo. Entre estos hombres de las décadas finales de nuestro siglo XIX y los de la **Revista Bimestre** hay un singular paralelismo: hay en unos y en otros los apremios de una obra crítica para descubrir y afirmar la realidad cubana. Hay, en una y otra generación el espíritu enciclopedista en consonancia imprevista con la maestría minuciosa de la especialización: en la generación de la Bimestre el más grande ejemplo es la obra de Saco, el analista de los Papeles sobre Cuba y el vigoroso tratadista de la **Historia de la Esclavitud**; en la generación del autonomismo, los majestuosos discursos de Montoro representan la fusión armoniosa de esas dos tendencias,—la del enciclopedismo y la de la especialización, tan a menudo dispares.

“El paralelismo de la generación de la Bimestre y de la generación de las Revistas de Cuba y Cubana nos permite apreciar un hecho característico, definidor: el de los ritmos, el de los periodos rítmicos en la historia de nuestra cultura. La concepción de Vico, el **Corsi y ricorsi** de la Historia, en la doctrina del gran napolitano, ilumina el acaecimiento revelador. Bien podemos decir cuando encontramos estos ritmos en una cultura, que existe, o está a punto de existir, una conciencia autóctona, nacional, en el país que los ha creado.

“Hay en esta época dos tendencias bien precisadas: la de los autonomistas y la de los separatistas. La obra de unos y otros tiene una coincidencia esencial: la de ser esencialmente crítica. Por ello se evidencia la débil base de la realidad colonial. Por esta circunstancia, un espíritu todo él entregado

a la causa separatista pudo decir estas palabras, en los comienzos de la dura contienda: “el factor más poderoso de la Revolución, bien que partiendo de principios opuestos a los que inspiraban a los conspiradores cubanos con tendencias muy diversas; el auxiliar más eficaz de la propaganda de Martí —y no os asombre como una novedad lo que justifican la razón y los hechos históricos— fué, sin duda, la constante y magnífica propaganda autonomista”. (Don Manuel Sanguily, discurso de Nueva York, el 10 de octubre de 1895, recogido en **Discursos y Conferencias**, tomo 1º, pág. 427).

“¿Qué características podemos señalar a este brillantísimo, a este creador período de la hitoria de nuestra cultura? Su sentido crítico, su aspiración universalista, su seriedad, su honda preocupación por los valores morales. Son cualidades típicas también de la generación de la Bimestre. Y cuando en una y en otra generación aparece un tipomístico, como el de Luz y Caballero del “**Diario de la muerte de mi hija**”, o un tipo de extraordinaria fantasía, como el Borrero y Echevarría de las **Aventuras de las hormigas, o las íntimas poesías**, no es sin que Luz ni Borrero hayan realizado al principio o simultáneamente, una labor positiva, una obra donde se afirman las características de la generación: la fuerza lógica, el sentido crítico, el culto a la verdad pragmática.

Desarrollo de la cultura a partir de 1899: sus relaciones con el proceso anterior: la iniciativa privada como propulsora del movimiento intelectual cubano.

“Uno en un solo epígrafe las tres últimas preguntas del vasto cuestionario. Es fuerza resumir y abreviar todo lo posible. Termina en 1898 el gobierno colonial de España en Cuba. Una breve intervención americana es el preliminar de nuestra independencia. Había habido desde los tiempos de los grandes maestros del Seminario de San Carlos, de las empresas de la Sociedad Económica, de la Revista Bimestre Cubana, un esfuerzo lento, tenaz, heroico, por llegar a la integración de la nacionalidad. En medio de esa labor constructiva llegó la independencia. ¿Cómo se desenvuelve entonces, el pensamiento cubano? ¿Cuáles son los rumbos de la cultura? ¿Qué nuevos valores afirmativos la representan? Lo primero que se observa es un descenso ma-

nifiesto en las varias modalidades de la cultura nacional. Un ensayista, que ha de dar la tónica a la nueva generación, ha podido hablar en una conferencia, que es como energético alegato por nuestra continuidad histórica, de la crisis de la alta cultura. No es una tesis pesimista la de Jorge Mañach, sino la consecuencia lógica de una inquisición dolorosa de nuestra realidad contemporánea. Los hombres de la generación autonómica y separatista son los que van a dar el acento más firme y fino a nuestra vida intelectual en este período: Varona, Sanguily, Montoro... o escritores que recogen el espíritu del período anterior y comienzan dentro del mismo su iniciación literaria: Justo de Lara, Mariano Aramburo, Manuel Márquez Sterling. "Seamos hoy como fuimos ayer", proclama en un elocuente discurso don Fernando Ortiz, al hacer la apología de los grandes hombres de la Sociedad Económica. En la misma investigación científica, uno de sus maestros egregios, el doctor Carlos J. Finlay, había realizado en el último tercio de la pasada centuria lo esencial de sus indagaciones sobre la fiebre amarilla. También el insigne don Carlos de la Torre es un representante típico del mejor espíritu de nuestro siglo XIX.

"Hay una propensión evidente en los primeros años de la independencia hacia lo superficial, hacia un vago y ameno diletantismo. Parece rota la continuidad histórica: nos olvidamos de la lección universalista, de la honda lección de austeridad que debemos a los maestros del siglo XIX. Hay, desde luego, notorias excepciones: así en las disciplinas de la educación el doctor Alfredo de Aguayo realiza una obra de proyección continental.

En la que podemos llamar segunda generación de la República encontramos nuevas perspectivas. Au no parecen enteramente convencidos sus hombres más representativos del gran legado de nuestro siglo XIX, pero evolucionan hacia un sentido de parquedad, en contraste con el desenfreno verbal de ayer; hay en esta generación un acento de seriedad, de responsabilidad, que antes aparecía ausente o semidesvanecido.

No voy a citar nominalmente las iniciativas privadas que, a mi juicio, contribuyen a la imprescindible renovación del ambiente, o mejor dicho, a la restauración de la cultura. Como un justo tributo a una empresa que en 1916 realiza su postrera jornada, menciónemos tan sólo a la Sociedad de Conferencias, fundada en 1910 por Jesús Castellanos y Max Henríquez Ureña.

"Y aquí, en esta fecha de 1916, en el que se conmemora el tricentenario de la muerte de Cervantes, detenemos la rápida indagación. Lo demás, lo que viene después, es algo que vivimos todos, es algo que está en trance de incorporarse a la historia. Roguemos a Dios que esta incorporación definitiva sea en todo y por todo, digna del legado de nuestro siglo XIX".

Carl High
Marzo 22/44

Revela...
 3°-...
 4°-...
 5°-...
 6°-...
 7°-...
 8°-...
 9°-...
 10°-...
 11°-...
 12°-...
 13°-...
 14°-...
 15°-...
 16°-...
 17°-...
 18°-...
 19°-...
 20°-...

